

# Segregación y discriminación: el nacimiento de Jim Crow en el sur de los Estados Unidos

Arturo Grunstein Dickter\*

*Posiblemente resulta fácil decir “Espera” para quienes nunca sintieron en carne propia los acerados dardos de la segregación. Pero cuando se ha visto cómo muchedumbres enfurecidas linchaban a su antojo a madres y padres, y ahogaban a hermanas y hermanos por puro capricho; cuando se ha visto cómo policías rebosantes de odio insultaban a los nuestros, cómo maltrataban e incluso mataban a nuestros hermanos y hermanas negros; cuando se ve a la mayoría de nuestros veinte millones de hermanos negros asfixiarse en la mazmorra de la pobreza sin aire, en medio de una sociedad opulenta; cuando, de pronto, se queda uno con la lengua torcida, cuando balbucea al tratar de explicar a su hija de seis años por qué no puede ir al parque de diversiones recién anunciado en la televisión y ve cómo se le saltan las lágrimas cuando se le dice que “El País de las Maravillas” está vedado a los niños de color; y cuando observa cómo los ominosos nubarrones de la inferioridad empiezan a enturbiar su pequeño cielo mental, y cómo empieza a deformar su personalidad dando cauce a un inconsciente resentimiento hacia los blancos...; cuando el nombre de uno pasa a ser “nigger” y el segundo nombre se torna “niño” (cualquiera que sea la edad que se tenga), volviéndose su apellido “John”, tanto que a su mujer y a su madre se les niega el trato de cortesía “señora” (...) entonces, y sólo entonces, se comprende por qué nos parece tan difícil aguardar.*

Martín Luther King Jr., *Why we can't wait*, New York, Putnam Signet Classic, 2001. p.69.

**E**l racismo ha sido una de las manifestaciones más importantes y dolorosas de discriminación a lo largo de la historia. En la vasta literatura sobre este difícil tema, uno de los casos más citados es el de la población de origen africano<sup>1</sup> en Estados Unidos. Sin em-

\* Profesor Investigador, Departamento de Sociología, UAM-Azcapotzalco.

<sup>1</sup> Utilizaré indistintamente los términos afroamericanos, afroestadounidenses o negros al referirme a este grupo etnocultural en el ensayo. En cualquier caso, la selección no se basa en criterios y/o connotaciones históricos o ideológicos.

bargo, algunos de estos trabajos delatan escaso conocimiento histórico, teniendo como resultado la incompreensión de la experiencia afroestadounidense.

En este ensayo, se examinan los orígenes del sistema de segregación que imperó en el sur de Estados Unidos entre fines de siglo XIX y mediados del XX y al que se le conoce como *Jim Crow*.<sup>2</sup> Con base en la historiografía

<sup>2</sup> El nombre Jim Crow proviene de una tonadilla cantada por Thomas “Daddy” Rice, un famoso trovador de principios de siglo XIX,

más importante sobre el tema —en especial las aportaciones del historia-

que se cubría la cara con carbón para simular ser negro. Para los años 1850, el personaje ya era ubicuo en este tipo de representaciones populares y se había convertido en un estereotipo denigrante en el imaginario colectivo sureño. No está claro la forma en que el término Jim Crow llegó a ser sinónimo de la segregación y exclusión política de los afroestadounidenses. Sin embargo, es un hecho que para fines del siglo antepasado, este vocablo ya se encontraba estrechamente asociado con las leyes y acciones racistas que entonces privaron a los libertos de sus derechos cívicos y políticos fundamentales.

dor decano del sur de Estados Unidos, C. Van Woodward— se busca explicar sintéticamente el proceso de construcción de la segregación en el Sur. El trabajo se concentra en el período desde la emancipación de los esclavos hasta la instauración de la segregación a fines del siglo XIX y principios del siglo XX<sup>3</sup>. Por razones principalmente de espacio, la consolidación, el declive, crisis y destrucción del Jim Crow se tratarán en ensayos posteriores que espero publicar en un futuro próximo.

De entrada cabe insistir en que la historia de la segregación es el asunto central de este artículo y que no se pretende abarcar con la misma atención todas las formas de discriminación e injusticia racistas que han sufrido los afroestadounidenses a lo largo de la historia. La segregación es un tipo específico de discriminación —en este caso, pero no siempre, por motivaciones racistas— que busca el distanciamiento físico para de esa forma mantener la separación social. Ni la integración, ni la igualdad son precisamente sus antónimos. Tampoco puede decirse que su ausencia implica la inexistencia de otras formas de discriminación y exclusión. Pese a las intenciones de sus promotores, la segregación racista nunca se manifiesta en términos absolutos en la realidad. Aunque en el sur de Estados Unidos, la segregación efectivamente alcanzó niveles muy altos entre fines del siglo XIX y principios del XX, siempre estuvieron presentes, en mayor o menor medida, tendencias contrarias. Como se verá a continuación, en la etapa inmediatamente anterior al nacimiento de Jim Crow los contactos entre blancos y negros se dieron con cierta regularidad (en muchas instancias con bastante intimidad.) Cómo bien señaló Van Woodward, en la historia, no sólo importa la naturaleza sino también el grado o nivel en que se da un tipo de relación o situación social. Van Woodward se opu-

<sup>3</sup> El clásico libro de C. Van Woodward, *The Strange Career of Jim Crow* (Oxford University Press, 1955) sigue siendo hasta la fecha el más importante sobre el tema. Entre las obras más recientes cabe destacar la de Leon Litwack, *Trouble in Mind: Black Southerners in the Age of Jim Crow*, (New York: Alfred Knopf, 1998) Una muy bien lograda síntesis histórica para lectores jóvenes se encuentra en Richard Wormser, *The Rise and Fall of Jim Crow: The African – American Struggle Against Discrimination, 1865-1954*. New York, Franklin Watts, 1999. Además de la literatura citada sobre el tema, una fuente fundamental para entender la experiencia de la segregación son los propios testimonios de algunas de sus víctimas. Un conjunto numeroso y verdaderamente conmovedor se encuentra en la recopilación de historia oral de reciente publicación titulada William H. Chafe, Raymond Gavins and Robert Konstand (eds.) *Remembering Jim Crow, African Americans Tell About Life in the Segregated South* ( New York: The New Press, 2001). Un excelente análisis sintético se encuentra en Donald G. Nieman, *Promises to Keep, African Americans and the Constitutional Order, 1776 to the Present*, New York y Oxford, Oxford University Press, 1991.

so a la idea difundida de que la segregación fue un fenómeno inevitable, es decir el resultado inexorable del racismo universal y eterno de los blancos sureños. El historiador estadounidense en cambio sustenta con argumentos y evidencia histórica bastante convincentes que el nacimiento de Jim Crow fue el desenlace de un proceso político complejo, del cuál surgió el extremismo supremacista como triunfador frente a otros proyectos históricos y alternativas rivales.

## Antes de Jim Crow

### *Esclavitud y segregación*<sup>4</sup>

Es razonable imaginar que la segregación fue el legado directo de aproximadamente dos siglos de esclavitud y que estaba prefigurada prácticamente desde el fin de la Guerra de Secesión. En verdad sería difícil ignorar la huella profunda que dejó la experiencia de la esclavitud en las relaciones entre blancos y negros por más de un siglo luego de su abolición.

Para justificar la explotación brutal de los esclavos, la elite plantadora elaboró y promovió una serie de nociones acerca de la superioridad anglo-sajona y la inferioridad africana innata. En efecto, estos fueron precisamente los preceptos fundamentales en los que se basó posteriormente la instauración del sistema de segregación. Sin embargo, la separación física tajante no era necesaria para el mantenimiento de la esclavitud y de cierta forma hubiese sido incluso un obstáculo para su funcionamiento, el cual requería del contacto, si no necesariamente cotidiano, s{i por lo menos bastante regular entre amos, sus agentes y los trabajadores cautivos.

En realidad los primeros en padecer formas importantes de segregación durante la etapa *antebellum* fueron los afroestadounidenses libres que vivían tanto en el norte como en el sur. La mayoría de la pequeña minoría de afroamericanos que no eran esclavos que habitaba en el sur se concentró en las ciudades. La evidencia histórica confirma la existencia de formas rudimentarias de segregación en las ciudades de los estados esclavistas. En muchas urbes, los afroamericanos fueron excluidos de sitios como hoteles, bares y restaurantes. Sin embargo, para esta época aún no se encuentra un patrón uniforme y la segregación

<sup>4</sup> Estos temas se tratan en los capítulos 1 y 2 de la obra de Nieman (1991). Una obra general basada en la historiografía más reciente sobre la esclavitud es la de Peter Kolchin, *American Slavery, 1617- 1877*, New York, Hill and Wang, 2003.

fue limitada. No contó siempre con la sanción de la ley y cuando la tuvo rara vez fue rígidamente implementada.

Entre otros factores, los desequilibrios demográficos en las ciudades propiciaron la intimidación entre negros y blancos. La mayor proporción de hombres que mujeres entre los blancos junto con la preponderancia de mujeres sobre hombres negros (ya que en su juventud los últimos eran vendidos como esclavos para las plantaciones) estimularon las relaciones sexuales interétnicas y el crecimiento significativo de la población mulata.

Con la desaparición de la esclavitud hacia 1830 en los estados del norte, la abrumadora mayoría de los afroamericanos ya eran formalmente libres en todo el país. Indudablemente, dicha condición les permitió mayor participación en la vida económica y política. No obstante, en el período anterior a la Guerra es en la zona septentrional donde encontramos las pautas de segregación que más se aproximaron las del Jim Crow austral.

En todos los estados “libres” se violentaban los derechos civiles y políticos de los afroamericanos. Estos últimos se encontraban excluidos de los jurados, de las escuelas y del transporte públicos, y sólo podían entrar a la mayoría de los hoteles, restaurantes y centros de recreación si trabajaban ahí como meseros o sirvientes. La intensidad del racismo y sus manifestaciones segregacionistas en el norte sorprendió a Alexis de Tocqueville. “El prejuicio de raza” observaba “se presenta con más fuerza en los estados donde se ha abolido la esclavitud que en aquellos donde todavía existe; y en ningún sitio es tan intolerante como en las entidades donde jamás ha existido”. “Es claro”, como señaló acertadamente Vann Woodward, “que al salir victorioso, ni por antecedentes, ni por ejemplos, ni tampoco por fuerza de convicción, el Norte se encontraba en la mejor posición para darle lecciones al Sur” sobre la igualdad entre blancos y negros.

## **Emancipación y Primera Reconstrucción<sup>5</sup>**

Los aproximadamente cuatro millones de esclavos obtuvieron su libertad formal con la Proclamación de Emancipación del presidente Abraham Lincoln decretada el primer día de 1863. Sin embargo, para alcanzar la libertad efectiva los afroamericanos tendrían que esperar por más de dos años al triunfo de la Unión en la Guerra de Secesión.

<sup>5</sup> Los dos libros fundamentales para comprender el proceso de la primera Reconstrucción son: Eric Foner, *Reconstruction: America's Unfinished Revolution*. New York: Harper and Row, 1988 y Leon F. Litwack, *Been in the Storm So Long: The Aftermath of Slavery*. New York, Alfred Knopf, 1979.

Aún así, con la rendición de la Confederación en 1865 la situación de los libertos como nuevos ciudadanos de Estados Unidos se encontraba muy lejos de resolverse. En ese momento lo único que quedaba claro era que la esclavitud había llegado a su fin. Durante los primeros meses, los afroamericanos festejaron la llegada de la emancipación con júbilo masivo. Bajo la protección de las tropas de ocupación del ejército de la Unión, festejaron colectivamente, se manifestaron públicamente y comenzaron a disfrutar de su nueva condición de varias maneras. Algunos se rehusaron a trabajar y huyeron de las plantaciones, mientras que otros empezaron a participar en procesos político-electorales no sólo como votantes sino incluso como candidatos. En muchos condados y ciudades, fundaron sus propias escuelas e iglesias así como organizaciones, clubes y sociedades comunitarias de diversa índole. El famoso líder Booker T. Washington expresó nítidamente el gran valor asignado por los recién libertos a la educación:

Entrar al edificio escolar era parecido a ingresar al paraíso celestial. Pocas personas podrían entender sin haber estado en el escenario mismo el intenso deseo de la gente de mi raza por la educación. Se trata de una raza completa esforzándose por ir a la escuela. Pocos eran muy jóvenes, y ninguno demasiado viejo, para hacer el intento<sup>6</sup>.

Pese al desorden social, económico y político en el que se encontraba el sur, la mayoría de los negros tenía esperanzas de que con la reconstrucción finalmente se les abrirían oportunidades para mejorar sustantivamente sus condiciones de vida. Los afroamericanos se regocijaban antes que nada por el fin de la esclavitud y el nacimiento de la libertad. Pero además anhelaban obtener derechos y protecciones que les permitieran vivir como ciudadanos libres, en condiciones de igualdad con los blancos. Muchos consideraban que era indispensable que se les diera acceso a la propiedad de la tierra, incluso a través de la expropiación y distribución de las plantaciones, para poder disfrutar plenamente de su nueva libertad. Otros sólo aspiraban a la igualdad legal, confiando en que con la desaparición de los obstáculos jurídicos se les allanaría el camino para prosperar. Todos concordaban en su deseo de dejar de servir en condiciones de inferioridad a los blancos.

Así en el Congreso de Gente de Color de Carolina del Sur, los delegados demandaban:

Ser reconocidos como hombres; que las mismas leyes que gobiernan a los blancos también lo hagan para los negros; que tengamos el derecho a juicios con tribunales in-

<sup>6</sup> Citado en Wormser (1999), p. 12.

tegrados entre nuestros pares; que no se nos niegue el derecho a adquirir tierra; que seamos pues tratados como a los otros, es decir con justicia e igualdad<sup>7</sup>.

En los primeros años de la posguerra, el gobierno federal, dominado por el Partido Republicano, intentó responder a estas demandas de los afroamericanos. Una de las primeras medidas importantes fue el establecimiento del *Freedman's Bureau* (Oficina de Manumisión). El *Bureau* estaba a cargo de distribuir alimentos entre millones de exesclavos y establecer escuelas a cargo de misioneros y profesores enviados al sur por las "Sociedades de Ayuda a los Libertos" y por grupos privados y religiosos con sede en el norte. Además la misma institución hizo un modesto esfuerzo para asentarlos como granjeros a los negros en sus propias tierras<sup>8</sup>. Pero la Oficina de Manumisión no fue una solución permanente. De acuerdo a su mandato original, sólo funcionó por un año, y no contó con suficientes recursos financieros y humanos para tratar de resolver eficazmente los enormes problemas a los que se enfrentaba en esos momentos la sociedad sureña<sup>9</sup>.

De cualquier manera, las acciones federales en el sur pronto se encontraron con fuertes resistencias por parte de la población blanca local. El objetivo principal para la mayoría de los blancos sureños consistía en recuperar el control político de sus asuntos librándose permanentemente de sus conquistadores "yankees". En pocas palabras sus prioridades eran mantener la autonomía regional y la supremacía blanca. En este sentido, un optimista plantador blanco aseguraba que, el "nigger" será un siervo por el tiempo que vivamos. No se necesitaban leyes para lograrlo...Se encuentran tan atados al suelo y a sus amos como siempre lo han estado. Apuesto con mi vida a que así siempre seguirán funcionando las cosas<sup>10</sup>.

Es verdad que en un principio la huída de las plantaciones y la fundación de escuelas e iglesias afroamericanas tuvieron como resultado la segregación voluntaria. Pero, como hemos visto, estas actividades se vieron acompañadas por los esfuerzos de los exesclavos por ingresar a esferas sociales y políticas reservadas anteriormente a los blancos.

<sup>7</sup> Citado en Wormser (1999), p.14.

<sup>8</sup> La oficina también ofreció considerable asistencia a los blancos pobres, muchos de los cuales se hallaban también en forma similar desamparados y sin hogar luego de la guerra.

<sup>9</sup> Véase Paul A. Cimbala y Hans B. Treffouse (eds.) *The Freedman's Bureau*, New York, Krieger Publishing Co., 2000.

<sup>10</sup> Citado en Wormser (1999), p. 14.

La respuesta contraria no se hizo esperar. Poco después de que se firmara la enmienda constitucional decimotercera, en 1865, los legisladores de distintas entidades sureñas ratificaron, con el apoyo del sucesor de Lincoln, el presidente republicano pero racista sureño Andrew Johnson, una serie de leyes denominadas Códigos Negros. Éstas leyes le conferían ciertos derechos a los afroamericanos tales como algunas formas de propiedad privada y el matrimonio legal (desde luego excluyendo las uniones interétnicas), pero les impedían otros más importantes incluidos el derecho al voto, la adquisición de tierras, el servicio en jurados y la comparecencia como testigos en contra de un acusado blanco. Los libertos estaban obligados a firmar contratos de trabajo por un año y no podían negociar condiciones laborales, declararse en huelga ni abandonar el empleo. Para viajar requerían de un permiso de su patrón y de no contar con éste serían inmediatamente arrestados. Igualmente los desocupados serían apresados por delito de vagancia para ser sometidos posteriormente a trabajos coactivos. Además muchos de los códigos le prohibían a los negros dedicarse a labores donde competían con trabajadores blancos, lo cual en muchos casos solamente les permitía emplearse en ocupaciones como peones o sirvientas domésticas.

El Coronel Samuel Thomas, Comisionado del Bureau en Mississippi, percibía claramente como muchos blancos sureños despreciaban irremediabilmente los derechos de los negros:

Esta gente...es incapaz de aceptar que los negros posean derecho alguno. He visto como hombres que tratan honorable y honestamente a sus vecinos blancos, no sienten vergüenza alguna al engañar a los negros. Para muchos de ellos matar a un negro no es asesinar; violar a una mujer negra no es fornicar...Los blancos consideran que los negros son su propiedad por derecho natural...y...tratan a la gente de color tal y como les dicte su avaricia, su pasión o sus caprichos<sup>11</sup>.

En el mismo sentido, otro observador señalaba que:

Sí la nación le permite a los blancos resolver como les plazca el futuro de los negros, su condición en tres años será tan mala como lo era antes de la guerra. La saña sureña que no pudo destruir a la nación ahora esta empeñada en retener la sustancia de la esclavitud. Que diferencia hacen los nombres si la esencia permanece<sup>12</sup>.

<sup>11</sup> Citado en Wormser (1999), p.17.

<sup>12</sup> Citado en Wormser (1999), p.17.

Bajo la administración del presidente Andrew Johnson, el racismo blanco logró avanzar significativamente en el Sur. No obstante, el Congreso de la Unión reaccionó para revertir estas tendencias negativas. La mayoría de legisladores republicanos, conocidos en su tiempo como radicales, respondió a los ignominiosos Códigos Negros con la extensión del plazo de duración de la Oficina de Manumisión y la ampliación de sus atribuciones permitiéndolo anular contratos firmados bajo presión del patrón. Además, en 1866, decidió aprobar la primera ley de derechos civiles en la que se reconocía a los afroamericanos como ciudadanos y le confirió al gobierno federal poderes para intervenir en los estados con el fin de proteger sus derechos. Como era de esperarse, el presidente Johnson se opuso tenazmente al Congreso, pero fracasó en dos ocasiones al tratar de vetar las leyes mencionadas. Así dio inicio el período conocido como la Reconstrucción del Congreso entre 1866 y 1876 y que estuvo encabezada por el sector radical de los republicanos<sup>13</sup>.

En estos años la situación de algunos afroamericanos mejoró considerablemente. Muchos tuvieron más libertad y recursos para fundar y fortalecer sus instituciones, un número creciente se benefició con la repartición de tierras y, bajo la protección de la primera ley de los derechos civiles lograron elegir a algunos representantes y gobernantes en sus localidades. Un reportero atestiguó la determinación de los afroamericanos a ejercitar sus derechos políticos de la siguiente manera:

Desafiando la fatiga, las adversidades, el hambre y las amenazas de sus patrones, los negros acuden masivamente a las urnas. Descalzos, vestidos con su ropa vieja y remendada, aguardaron en fila por horas para poder votar; a pesar de que caía una terrible tormenta. Sienten y comprenden perfectamente su hambre por obtener las mismas oportunidades que los hombres blancos...<sup>14</sup>.

Alarmados por estos avances, los grupos supremacistas blancos organizaron el infame grupo paramilitar llamado Ku Klux Klan (KKK) y comenzaron una terriblemente violenta campaña de intimidación en contra de la población negra. En muchas localidades, fueron incendiadas, a veces junto con sus ocupantes, escuelas e iglesias. Centenares de mujeres y hombres, jóvenes y ancianos afroamericanos, fueron brutalmente linchados y asesinados. Frecuentemente las autoridades municipales colaboraron con estas atrocidades.

<sup>13</sup> El Congreso aprobó la decimoquinta enmienda en 1870.

<sup>14</sup> Citado en Wormser (1999), p. 25.

Nuevamente, los radicales del Congreso de la Unión respondieron con la aprobación de una serie de leyes conocidas como los *Enforcement Acts* (término que ha sido traducido al español como leyes del Estado de excepción o mejor conocidas como anti Ku Klux Klan) – se trataba de códigos criminales para castigar severamente a los que violaran el derecho de los ciudadanos afroamericanos a votar, asumir y desempeñar puestos públicos, así como participar en jurados. El gobierno federal intervendría en caso de que las autoridades estatales no actuaran de acuerdo a lo que estas leyes estipulaban. A diferencia de Johnson, su sucesor, el presidente Ulises Grant, apoyó estas medidas y pronunció airadamente que los “insurgentes se encontraban en franca rebelión en contra de la autoridad de Estados Unidos”, por lo que envió a las zonas afectadas por la violencia tropas federales para restablecer el orden. Grant declaró el estado de sitio en nueve condados de Carolina del Sur, y muchos miembros del KKK fueron llevados a juicio ante jurados integrados predominantemente por negros. Gracias a estas medidas, para inicios de 1873, la violencia se encontraba bajo control. Con el apoyo del ejecutivo federal, las posibilidades para continuar con la primera Reconstrucción parecían mejorar.

## **Restauración y redención**<sup>15</sup>

No obstante, a lo largo de los 1870 las presiones del gobierno federal sobre el sur fueron menguando y los afroamericanos poco a poco perdieron el apoyo de sus protectores del norte. Algunos republicanos consideraron que su misión había concluido con la aprobación de la enmienda decimoquinta. Otros, los sureños y los más moderados, incluso decidieron cambiar filas a la oposición Demócrata. Además la depresión económica que inició en 1873, debilitó al partido hegemónico y socavó los recursos económicos y políticos para la reconstrucción. En las elecciones de 1874, por primera vez desde 1861, los demócratas obtuvieron control de la Cámara de Representantes. El presidente Grant se percató de estos cambios en los vientos políticos de la nación y decidió disminuir el apoyo militar a los gobiernos republicanos en el sur.

<sup>15</sup> Para el análisis de esta etapa, además de las obras de Van Woodward citadas, se encuentra otra del mismo historiador titulada *Reunion and Reaction: The Compromise of 1877 and the End of Reconstruction*. New ed. New York, Oxford University Press, 1991.

La primera Reconstrucción llegó a su fin en 1877 con el compromiso político bipartidista que le permitió obtener los votos necesarios del colegio electoral al candidato republicano Rutheford Hayes. A cambio, Hayes se encargaría de retirar la tropas federales que ocupaban el sur.

### **Alternativas suprimidas: La tesis Van Woodward**

Sin la presencia del ejército federal, los afro americanos se encontraban ahora mucho más vulnerables a los ataques de los supremacistas. Efectivamente, durante el período conocido como la redención 1877-1887, se dio marcha atrás a la ampliación de las libertades y derechos de los afroamericanos.

Sin embargo, como explica Van Woodward el proceso de gestación de la segregación fue gradual y estuvo condicionado por una serie de circunstancias históricas. En su libro clásico, el historiador aporta evidencia para sostener convincentemente que aunque en algunos lugares ya se practicaba la segregación en el transporte y otros sitios públicos, aún se encontraba lejos de ser tan sistemática y rigurosa como finalmente lo fue a partir de la última década del siglo XIX.

Con esto Van Woodward de ninguna manera pretende negar el hecho durante la década de 1880 la situación de los afroamericanos no haya sufrido deterioro alguno. De hecho reconoce que en esos años aumentó la violencia en contra de ellos incluyendo los linchamientos masivos al tiempo que se intensificó su explotación económica por medio de la reaparición del trabajo coactivo así como los contratos de aparcería y el peonaje por deudas cada vez más onerosos en las plantaciones. Sin duda, como el mismo Van Woodward señala, los promotores más fanáticos del racismo, ya se encontraban en campaña y habían logrado segregar algunos espacios de la sociedad sureña. No obstante, todavía no había cristalizado el orden rígido de castas que perduró hasta mediados del XX. Aunque es difícil percibirlo retrospectivamente, como indica Van Woodward, en ese momento “aún existían márgenes de decisión y algunas alternativas viables al curso de la segregación radical.”

Pero ¿cuáles eran esas “alternativas” al *Jim Crow*? El historiador identifica tres principales: el liberalismo, el conservadurismo de la redención, y finalmente el radicalismo sureño estrechamente ligados al populismo agrario. Mientras que el primero abogaba por la promoción de la igualdad jurídica y política de los libertos, el segundo, integrado

mayoritariamente por blancos de cepa oligárquica, rechazaba tanto el racismo extremo así como la igualdad efectiva entre blancos y negros, para proponer en cambio la obligación paternalista de proteger y cuidar a los exesclavos. Más allá de sus sentimientos de *noblesse oblige* algunos conservadores redentores buscaban obtener el apoyo de los votantes negros para contener el crecimiento de sus principales adversarios que militaban en la tercera corriente política, es decir el radicalismo agrario sureño. Estos últimos diferían ideológicamente tanto de los liberales como de los conservadores. Para ellos la igualdad entre negros y blancos procedía de su condición compartida de pobreza consecuencia de la explotación por parte del capital financiero y corporativo. “El interés económico y político de los granjeros y trabajadores de ambas razas” por combatir a su enemigo común y así mejorar su situación material, sería el que los aglutinaría en una misma causa.

Amén de sus diferencias, estas tres corrientes ideológicas se opusieron inicialmente a los propósitos segregacionistas más extremistas. En conclusión, C. Van Woodward apunta que su propósito es mostrar que la situación en el sur no ha sido siempre la misma:

En un tiempo cuando los negros conformaban un porcentaje de la población más numeroso que en períodos posteriores, cuando perduraba la memoria de la esclavitud en muchas personas y los recuerdos de la amargura de la Reconstrucción aún estaban frescos, las políticas raciales aceptadas y fomentadas en el sur eran muchas veces más moderadas que las que les siguieron. La proscripción, segregación y anulación del derecho al voto que frecuentemente se presentan en la literatura sobre el tema como inexorablemente arraigados en la cultura popular racista del sur, y por lo tanto insuperables por medio de las reformas legales y la intervención armada, son de origen más reciente...La creencia de que estas actitudes fueron la respuesta a la Reconstrucción y que son inmutables simplemente no se sostiene con la evidencia histórica<sup>16</sup>.

### **El triunfo del racismo: el nacimiento de Jim Crow**

A continuación, Van Woodward explica como el ascenso de la segregación Jim Crow se dio en buena medida debido a la

<sup>16</sup> Van Woodward, (1966), p. 65.

capitulación frente al extremismo racista por parte de los seguidores del liberalismo, el conservadurismo redentor y el radicalismo sureño. Todavía en 1898, el estado de Carolina del Sur se resistía a la segregación en algunas áreas como el transporte. Poco antes de rendirse por completo a la poderosa ola segregacionista, un diario de Charleston “disparó el último tiro de la política racial conservadora”. Luego de defender los alcances de los últimos años en la convivencia entre negros y blancos en el estado, el periódico, mediante un artilugio retórico, señalaba que:

Si han de existir los carros Jim Crow en los trenes, tendrán que correr también así los tranvías urbanos. Lo mismo ha de suceder con los buques, transbordadores y barcos de pasajeros...y además se requerirán salas de espera separadas en todas y cada una de las estaciones, al igual que en los comedores...Necesitaremos secciones especiales para los jurados, y muelles Jim Crow así como plataformas distintas para los testigos según su raza— y claro, no podía faltar, una Biblia Jim Crow para los testigos de color. También sería aconsejable tener oficinas de auditores y tesorerías municipales distintas para los contribuyentes negros. En esas oficinas las razas se mezclan de forma espantosa especialmente en vísperas de la Navidad...Porque de una vez por todas no establecemos dos o tres condados Jim Crow y se los entregamos a nuestros ciudadanos de color para su especial y exclusiva comodidad<sup>17</sup>.

El autor recurría básicamente al razonamiento *reductio ad absurdum* para persuadir a sus lectores en contra de la segregación. Irónicamente, sin embargo, al poco tiempo la situación que describió se convirtió en la realidad en el sur estadounidense.

En la medida en que los extremistas pudieron aprovechar la consigna de la opresión norteña y la revancha sureña pendiente, los liberales, tanto del norte como del sur, fueron cediendo y terminaron aceptando, en nombre de la unidad del sur y la nación, las premisas de la supremacía blanca y la inferioridad racial afroamericana.

El ascenso del imperialismo estadounidense fue otro factor que contribuyó al triunfo del racismo. Hacia fines de siglo, y especialmente luego de la guerra Hispano – Americana de 1898, cobró fuerza a lo largo y ancho del país la noción de la superioridad anglo – sajona principalmente sobre los pueblos y “razas” considerados como inferiores incluyendo a los del Caribe y el Pacífico asiático. Durante un debate en la cámara baja, un congresista de Carolina

agradecía a su colega de Massachussets “su afirmación del derecho divino de los caucásicos a dominar a las razas inferiores”, posición que “por fortuna vindicaba ampliamente” al supremacismo racista sureño. “Ningún político republicano” señalaba el senador Tillman, “podría ya agitar ‘la camisa ensangrentada’ y predicar la necesidad de una cruzada en contra del trato sureño a los negros. El Norte tiene ahora su propia ‘camisa ensangrentada’. Muchas de estas prendas se han convertido en mantos fúnebres para arrojar los cadáveres de los filipinos asesinados en la lucha (contra el ejército de Estados Unidos) por su libertad.”

El conservadurismo de la redención logró contener al extremismo racista durante los años que gobernó en el sur. El hecho de que los conservadores hubiesen conseguido, a través del compromiso de 1877, la retirada de las tropas de ocupación les brindó por algún tiempo bastante popularidad.

Tres causas principales menguaron su hegemonía política: 1. Una serie de escándalos de corrupción. 2. Su coqueteo político con los afroamericanos, el cual era visto con gran repulsión por el sector segregacionista 3. sus políticas favorables a los inversionistas y, sobre todo, al gran capital del norte, las cuáles fueron repudiadas por los granjeros populistas sobre todo en el marco de la crisis económica que estalló en 1893.

Según Van Woodward, de estos tres, el último fue el factor más importante. Alarmados por los avances del populismo, los conservadores incurrieron en una estrategia política plagada de fraudes e imposiciones. Por un lado, para atraerse el voto de los blancos de menos recursos se sumaron a las consignas en contra de los negros y acusaron a los populistas de acercarse a los negros. Por el otro, en muchos distritos fabricaron votos de afroamericanos, generalmente por medio de la intimidación, la compra y el fraude, para derrotar a sus acérrimos enemigos políticos. Estas sucias tácticas funcionaron y además destrozaron la ya de por sí frágil alianza interracial opositora. Los fraudes de los conservadores terminaron por desalentar la participación de los granjeros negros, al tiempo que aumentó el resentimiento de los populistas agrarios blancos contra sus antiguos aliados por gravitar hacia el bando contrario ya que muchos no reconocían que el apoyo de los afroamericanos a los conservadores era principalmente producto de artimañas. La decepción y frustración políticas junto con la desesperación ante los estragos de la depresión económica terminaron por empujar a sectores amplios de la población blanca a buscar un “chivo expiatorio”. Todo se inclinaba para que los afroamericanos se convir-

<sup>17</sup> Van Woodward (1966), p. 68.

tieran en el blanco de la agresión en aumento. Como explica Van Woodward,

El permiso para odiar fue concedido por los mismos que lo habían denegado anteriormente: por las cortes federales con sus resoluciones segregacionistas, por los liberales del norte ansiosos por pacificar al sur, por los conservadores de la redención sureña abandonando la moderación para contrarrestar políticamente a los populistas, por los populistas desilusionados al romper el pacto con sus antiguos aliados, por el espíritu nacional imperialista hostil a los pueblos de origen étnico diferente<sup>18</sup>.

Es cierto que además la resistencia de los mismos afroamericanos se había debilitado considerablemente y había dejado de ser un obstáculo para el racismo extremista. Como si todo esto no fuese suficiente, apareció, el líder afroamericano Booker T. Washington predicando fervorosamente una filosofía de la sumisión. Washington ofrecía la aceptación de la segregación y la marginalidad a cambio de permitir el establecimiento de escuelas para la población negra dedicadas únicamente a la formación vocacional en ocupaciones consideradas como “propias” para ellos.

Derrotadas las alternativas políticas al extremismo racista, el camino para el sistema de segregación se encontraba despejado. Prácticamente todos los estados del suroeste implementaron servicios de transporte públicos distintos para blancos y negros. En otros se estableció la prohibición estricta a los matrimonios interétnicos. La mayoría introdujo medidas tales como el impuesto al sufragio (*poll tax*) para limitar o, incluso, eliminar el voto de los afroamericanos. El efecto fue devastador en algunas entidades. Así, por ejemplo, en Georgia o Carolina del Sur el electorado negro se redujo a menos de la mitad en unos cuantos años a la mitad. La participación electoral de los afroamericanos se vio aún más coartada por múltiples prácticas fraudulentas destinadas a anular los votos de los que aún podían ejercerlo. En los 1890, empezando con Mississippi, prácticamente todos los estados sureños iniciaron de forma más sistemática la anulación de los derechos políticos de los afroamericanos por medio de la imposición de restricciones tales como las pruebas de alfabetismo, los impuestos electorales, y las primarias blancas. Estas nuevas reglas del juego político fueron utilizadas por los funcionarios electorales para negarles el voto a los negros desde el momento

del registro mismo, evitando de esta forma la necesidad de cometer fraudes y actos de violencia a la hora del sufragio en la casillas.

El triunfo del segregacionismo en el sur fue reafirmado por en una serie de resoluciones de la Suprema Corte de Justicia. Entre estas, sobresale *Plessy vs. Ferguson* de 1896. Con el voto mayoritario de los ministros, se aprobó la legalidad de servicios e instalaciones “separadas pero iguales” para negros y blancos. Evidentemente, nadie en los distintos niveles de gobierno se preocupó ni en ese momento, ni por el medio siglo siguiente, porque las escuelas, transporte, y sitios de recreación públicos segregados cuando menos fuesen equiparables.

Durante la década de los 1890, Jim Crow estaba en plena gestación. Para los primeros años del siglo XX, cada uno de los estados de la antigua Confederación, ya había adoptado leyes y códigos que segregaban a blancos y negros en las distintas esferas de la vida social sureña.

De la discusión anterior se desprende claramente que para entender el nacimiento de Jim Crow, no es suficiente considerar el legado de la esclavitud. Es igualmente importante analizar las diferencias que fueron surgiendo en las décadas posteriores a la Guerra Civil entre la población blanca en cuanto a su situación socioeconómica, objetivos y aspiraciones, y capacidad para utilizar y ejercer el poder político. La segregación fue esencialmente el desenlace de una encarnada lucha por el poder. La contienda no sólo se dio en el contexto de la grotesca desigualdad entre blancos y afroamericanos, sino también involucró a distintos sectores, en distintos momentos aliados y luego rivales, de los blancos sureños. Los líderes de la redención así como los extremistas racistas se percataron de que si se le confería (tal como planeaban e intentaron por un tiempo hacerlo los republicanos radicales del norte) plenos derechos de ciudadanía a los exesclavos, estos últimos tendrían potencialmente en sus manos el balance de poder entre los contendientes blancos. En cambio, al cancelarles sus derechos y segregarlos, se les anulaba políticamente, y, consecuentemente, se les arrebató la capacidad para intervenir en la relación de fuerzas políticas en el sur. El desenlace político que terminó en la segregación, no sólo marcó el futuro de sus principales víctimas, los afroamericanos, sino que también tuvo consecuencias de largo plazo en la relación entre distintos grupos de los blancos en la región, mejorando la de algunos y empeorando la de muchos otros.

<sup>18</sup> Van Woodward, (1966), p. 82.